

Carlos Leavi

carlosleavi@yahoo.com.ar

<http://orcid.org/0000-0002-6710-6219>

Instituto de Estudios Comunicacionales en Medios, Cultura y Poder «Aníbal Ford»

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

En este artículo, el autor propone un repaso somero de una experiencia inconmensurable: la creación y la dirección del *Semanario de la CGT de los Argentinos* por Rodolfo Walsh. El escrito postula la posibilidad de pensar a Walsh en su integralidad política, como valoración de una práctica donde se articulan el periodismo, la literatura, la investigación y la militancia; reconocer los contextos, las lógicas y las tensiones entre las culturas y las perspectivas que intervienen en esta experiencia; y las implicancias de producir discursos mediáticos populares que disputen el sentido sobre la emancipación, los modos organizativos y el rol de los movimientos políticosociales.

Palabras clave

Walsh, sindicalismo, periodismo, política

Abstract

In this article, the author proposes a brief review of an immeasurable experience: notes on the creation and direction of the *Semanario de la CGT de los Argentinos* by Rodolfo Walsh. The paper postulates the possibility of thinking of Walsh in his political integrity, as an evaluation of a practice where journalism, literature, research and militancy are articulated; recognize the contexts, the logic and the tensions between cultures and perspectives that come into play in this experience; and the implications of the challenge of producing popular media discourses to dispute the sense of the emancipation, the organizational modes and the role of the political-social movements.

Keywords

Walsh, syndicalism, journalism, politics

Rodolfo Walsh y el Semanario de la CGT de los Argentinos

Rodolfo Walsh and the *Semanario
de la CGT de los Argentinos*

Por Carlos Leavi

*Agraviados en nuestra dignidad, heridos en nuestros derechos,
despojados de nuestras conquistas, venimos a alzar,
en el punto donde otros las dejaron, las viejas banderas de la lucha.*

Semanario de la CGT de los Argentinos (1968)

El nacimiento y el desarrollo del *Semanario CGTA*, órgano de difusión de la CGT de los Argentinos, dirigido por Rodolfo Walsh, constituye una de las experiencias más ricas y productivas de periodismo sindical, político, social que ha existido en nuestro país. Su derrotero, que podría circunscribirse a dos años, 1968 y 1969, adquiere los vaivenes, las potencialidades y los obstáculos de aquellos tiempos: se vive en plena dictadura de Carlos Onganía; el movimiento obrero, a la vez que es duramente reprimido, se debate sobre su rol en la transformación del país y sobre sus propias prácticas ante el vanderismo como problema; el rol de Juan Domingo Perón como conductor de un movimiento político y social; cómo conciliar el trabajo intelectual

y las acciones políticas. Son los tiempos del Mayo Francés (1968), de la muerte del Che Guevara (1967), de la «Noche de los bastones largos» (1966) y del Cordobazo (1969), una de las mayores movilizaciones obreras de la historia argentina.

Estas referencias colectivas, momentos de la historia política, social y cultural en Argentina y en el mundo, se entremezclan con la tarea y con los compromisos de un hombre que decide asumir el desafío y la responsabilidad de dirigir el medio gráfico de una organización de trabajadores. Por estas razones, nos parece oportuno en este escrito intercalar las propias palabras de Rodolfo Walsh escritas en su diario personal y que podrán leer en este escrito en letra cursiva, como recortes de sus reflexiones más íntimas (Walsh: 2012). De esta manera, el relato buscará describir un ejemplo de comunicación y de periodismo, en sus avatares políticos, pero sin olvidar la carnadura de quién le puso el cuerpo, y en esta reivindicación reconocer a los militantes que lucharon por la liberación de la patria en aquellos días en que terminaba la década del 60 y se avizoraban los años setenta.

Un encuentro en Madrid, un diario del movimiento obrero

El itinerario de cómo, cuándo y con quiénes Walsh asume el compromiso de dirigir el *Semanario de la CGT de los argentinos*, en 1968, es quizás la metáfora de un camino político de aquellos tiempos, un recorrido que en la década del sesenta hacían decenas de militantes provenientes de diversas y de múltiples experiencias. Al volver de Cuba, en una pasada obligada por Madrid, Walsh conoce a Raimundo Ongaro –referente del sindicalismo combativo y Secretario General del Sindicato Gráfico Bonaerense– porque se lo presenta Juan Domingo Perón. Tres nombres: Walsh, Ongaro, Perón. Tres lugares: Cuba, Madrid, Argentina. Tres culturas políticas: periodismo / literatura, sindicalismo, movimiento político.

19/12/1968. Situación. [...] Es indudable que la figura de Ongaro me atrajo intensamente. Vi en él un revolucionario –como lo había visto en Masetti–, un jefe, alguien capaz de llegar al sacrificio por sus ideas (Walsh, 2012: 115).

Aquel encuentro se cristaliza en un acuerdo de trabajo político y, desde mayo de 1968, Walsh dirige el *Semanario CGTA*, publicación que saldrá regularmente hasta el 25 de julio de 1969. A partir de esa fecha, y hasta febrero de 1970, se edita y se distribuye clandestinamente. El vínculo más fuerte es con el tipo de práctica sindical que promueve Ongaro, y mientras el propio Perón interviene para que la CGT se reunifique, se generan para Walsh un conjunto de tensiones con esas decisiones y con sus implicancias políticas.

19/9/1968. Madrugada. [...] La falta de grandeza como falta de inteligencia. La idea general que privaba en el discurso de Garzón es que el Viejo (Perón) moviliza al Lobo (Vandor) para obstruir la CGT colaboracionista, a cambio de permitirle conservar el gremio; que de ese modo la unidad se convierte en una exigencia, aun a costa de Ongaro; que, por otro lado, mete a todos los políticos en una bolsa para poder manejarlos solo. Etcétera. La rabia intensa que todo ese «tactitaje» me provoca; el deseo de que Raimundo les pateee el tablero una vez más (Walsh, 2012: 110).

Cómo se gesta la CGT de los Argentinos

Los debates en el sindicalismo argentino durante aquel tiempo tienen una expresión en su situación orgánica. Así se llega a un Congreso normalizador en 1968, en el que los dirigentes «colaboracionistas» deciden no participar, lo cual permite a los referentes de organizaciones combativas asumir la conducción de la Central obrera y elegir a Ongaro como su Secretario General. Con el nacimiento de la CGT de los Argentinos surge la necesidad de publicar, de difundir, de denunciar; en fin, de disputar el sentido del movimiento obrero en ese momento histórico: su rol respecto de la Dictadura; las relaciones con los intelectuales, con el movimiento estudiantil con y el resto de los sectores populares; el papel de la prensa obrera en la liberación nacional.

Según los acuerdo previos, sería elegido Secretario de la CGTA Amado Olmos, quien murió poco tiempo antes de que se desarrollara el Congreso Normalizador. Su perspectiva, compartida por Ongaro y por el nuevo Consejo Directivo, determinó que fuera reconocido en la proclama de lanzamiento y que se retomara una de sus frases más celebres, la que expresaba la necesidad de que los trabajadores no fueran indiferentes al destino del país: «El obrero no quiere la solución por arriba... El trabajador quiere el sindicalismo integral, que se proyecte hacia el control del poder, que asegure en función de tal el bienestar del pueblo todo» (*Semanario CGT de los argentinos*, 1968).

Agustín Tosco, dirigente del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, y referente del sindicalismo clasista, combativo y de base, relata esta situación en el propio *Semanario* en una nota publicada en agosto de 1968, con el título: «Hasta que le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder».

En el Congreso Normalizador, planeado y planificado con intervención de la Secretaría de Trabajo, fracasaron los objetivos de la dictadura y triunfaron los objetivos del pueblo. No fue un Congreso complaciente, sino un Congreso de demandas patrióticas para la unidad del pueblo contra la dictadura. El Congreso Normalizador se cumplió y sin cambiar la esencia estatutaria, la CGT fue bautizada de los argentinos. La CGT de la Rebeldía... Ese Congreso también fue de la unidad, el nervio de la unidad del pueblo argentino. [...] La CGT de los argentinos emprendió la lucha. Aprobó el Manifiesto del 1º de Mayo, cuyo extraordinario contenido sintetiza la necesidad histórica de la unidad de todos los sectores del pueblo, oprimidos y postergados [...] la necesidad de una acción perseverante con vistas a los objetivos de la liberación nacional. La CGT de los argentinos es ya un patrimonio inalienable e imprescriptible del movimiento obrero y del pueblo y no podrá ser derrotada, porque esta consigna del Manifiesto del 1º de mayo, nos convoca: «A la luz o en la clandestinidad, dentro de la Ley o en las catacumbas, hasta que podamos reconquistar la libertad y la Justicia Social, y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder.

La producción de un semanario masivo y popular

El equipo que dirigió Walsh buscó producir un medio masivo, de amplia distribución, con calidad tanto en la edición como en su despliegue periodístico, de cobertura federal, y que apeló a los propios trabajadores organizados como corresponsales populares en la producción informativa.

28/11/1968. En la CGT, ese día de calor, que es el de hoy, muchas cosas se estaban desmoronando, y al mismo tiempo aparecía el germen de otras nuevas, la brillante uña en el índice del muerto, la plantita en el ladrillo. La muestra Tucumán fue levantada el martes, por presión policial (Walsh, 2012: 139).

Esta referencia a la muestra Tucumán da cuenta de la presencia nacional y de la conjunción entre saberes y lenguajes que se organizaban en torno a la experiencia que describimos. Walsh está hablando de «Tucumán arde», muestra originalmente instalada en la sede rosarina de la CGT de los Argentinos donde fue clausurada; tal como ocurrió en el norte del país. Este tipo de exposición es un claro ejemplo de un tipo de práctica política, ya que fue concebida como parte de una cierta «toma de conciencia» de lo que verdaderamente ocurría en cada provincia donde se intentó presentar, en contra del discurso oficial y de la propaganda gubernamental de la Dictadura vigente. En todos los casos, numerosos artistas e intelectuales participan de estas iniciativas que se realizan en locales sindicales y que se promocionan tanto en ámbitos artísticos como en el *Semanario de la CGTA*.

Con la publicación, no se buscó simplemente producir en un órgano de difusión tradicional, se eligió y se trabajó para generar un semanario que disputara con los diarios «burgueses» y con los discursos oficiales los sentidos sobre la situación sociopolítica de la época. Esta circunstancia conjugaba el precepto leninista de la prensa como espacio de organización política, pero también la incorporación de las miradas artísticas y de los modos de producción del periodismo moderno.

12/8/1968. El intelectual en su trampa. Cuatro meses, quiero decir, cuatro meses *entirely devoted*, totalmente dedicado a la clase obrera, que lo aprecia a razón de veinte mil ejemplares por mes, que no son nada, para lo bien que está hecho ese periódico (Walsh, 2012: 104).

Pese a la intensidad de este compromiso, Walsh no vive de esta nueva tarea. Por esta y por otras razones, mantiene una doble identidad periodística: mientras dirige el *Semanario CGT* continúa trabajando en *Panorama*, además de cobrar un dinero por un contrato con un editor por una novela que nunca llegará a escribir. Esta situación le produce un agobio tanto emocional como económico.

17/9/1968. [...] Esta noche, un rato en reunión de secretarios generales [...]. Me fui lleno de congoja, pensando –como otras veces– que estamos derrotados. Pero yo hace poco que ando con ellos, y es la primera vez que escribo espontáneamente la palabra «estamos». Una como repentina vislumbre de que este amargo, deslucido camino, puede ser el camino. La comprensión de que los pobres son pobres, los desgraciados son desgraciados, los humildes son humildes, los obreros son obreros. No semidioses

ni héroes. [...] Lo que ocurre es que todavía no «participo» a fondo, porque no encuentro la manera de conciliar mi trabajo político con mi trabajo de artista, y no quiero renunciar a ninguno de los dos (Walsh, 2012: 107-108).

Esta tensión entre lo «masivo y lo popular», entre el «artista y el compromiso político», parece encontrar en la producción de este medio gráfico un momento de expresión que implica un modelo comunicacional, pero también una cultura política. Estas tensiones no fueron vividas como contradicciones, sino más bien como instancias de conflicto que podían resolverse a favor de una prensa obrera de amplia difusión, con fuerte contenido político, pero también de lectura ágil, de fácil circulación y con impacto en su distribución.

Los planos literarios, los periodísticos, los artísticos y los sociales no se presentaban escindidos, sino yuxtapuestos, entremezclados, enriqueciendo el lenguaje sindical y proponiendo un discurso para el conjunto de la población. De hecho, con solo leer el «Manifiesto del 1º de mayo», proclama con la que el *Semanario de la CGTA* se presenta en sociedad, queda claro que el medio se dirige a un público que excede al mundo sindical para dialogar con los «universitarios, intelectuales y artistas», con los «religiosos de todas las creencias», con los «empresarios nacionales», con los «pequeños comerciantes e industriales». Estas convocatorias no serían solo una invitación, sino que las formas en las que se presenta la propia publicación darán cuenta de este interés por ir más allá del mundo del trabajo sindicalizado para disputar los sentidos del conjunto de las problemáticas sociales que padecía el país en aquella época de reiteradas dictaduras, de represión permanente, y para «combatir de frente al imperialismo, los monopolios y el hambre» (*Semanario de la CGT de los argentinos*, 1968: 7).

Este cruce entre distintas lógicas, estas tensiones entre mundos diferentes, podría ser leído, en palabras de Stuart Hall (1984) como una «dialéctica de la lucha cultural»:

En nuestro tiempo esta lucha se libra continuamente, en las complejas líneas de resistencia y de aceptación, de rechazo y de capitulación, que hacen de la cultura una especie de campo de batalla constante. Un campo de batalla donde no se obtienen victorias definitivas, pero donde siempre hay posiciones estratégicas que se conquistan y se pierden (Hall, 1984: 95).

El *Semanario de la CGTA* se ubica en este campo de batalla, en el que la cultura popular aparece como un proceso en el que operan relaciones de fuerza en tensión continua de relación, de influencia y de antagonismo con la cultura dominante.

En 1973, poco tiempo después de transitar la experiencia en la CGTA, Walsh sintetiza esta oscilación:

He alternado el trabajo de periodista con el trabajo de escritor a lo largo de los años; he pasado de una etapa a la otra y he vuelto, he oscilado entre las dos formas de expresión, partiendo de premisas puramente profesionales o internas a cada una de las dos actividades, hasta encontrar un eje externo a las dos, que es un eje político. Ese eje político es el que en este momento determina la elección (Campra, 1982: 200).

Esas tensiones entre dos tipos de tareas se unifican a través de la politicidad de las acciones. Hay un movimiento dialéctico donde la conciencia política aparece como síntesis de sus prácticas y de sus compromisos cotidianos.

Investigación periodística y denuncia

Walsh publica en el *Semanario CGT* varias investigaciones. Quizás la más trascendente sea «¿Quién mato a Rosendo?» (publicada entre mayo y junio de 1968). El capítulo 48 del libro también apareció en la revista *Primera Plana*, el 6 de mayo de 1969 (seleccionado por el propio Walsh). Esta investigación del episodio, ocurrido en la noche del 13 de mayo de 1966 en la pizzería La Real, de Avellaneda, donde fueron muertos Domingo Blajakis, Juan Salazar y Rosendo García, introdujo a Walsh en un mundo nuevo.

En sus conversaciones y en sus entrevistas a los sobrevivientes se vuelve a encontrar con víctimas directas, como cuando encontró a «un fusilado que vive» para armar la trama de *Operación masacre* (1957). La diferencia es que en esta ocasión deambula entre reuniones sindicales y dialoga con militantes peronistas orgullosos de su identidad. Esta circunstancia fascinó a Walsh y enriqueció su mirada, su pensamiento y su acción, al reconocer estas nuevas prácticas del sindicalismo de base enfrentado con una burocracia que, como él mismo demostró, podía ser letal.

Cómo cuenta Eduardo Jozami (2006), para Walsh

La experiencia de la CGTA –convocatoria a las bases y enfrentamiento a las direcciones burocráticas– lo llevará a pensar que puede haber otro sindicalismo, necesario para un proyecto revolucionario que no podrá triunfar sin participación popular, tal como él lo ha señalado en la alegoría de «Un oscuro día de justicia». Pero esto no será posible sin cuestionar la práctica y el pensamiento de quienes han llevado al movimiento obrero por otros caminos: la crítica al vandorismo estará en el centro de la actividad política e intelectual del Walsh en esos años (Jozami, 2006: 232).

Esta crítica la podemos leer en *Quién mató a Rosendo*, cuando afirma: «El aparato es todo: se confunde con el régimen, es la CGT y la Federación Patronal, los jefes de policía y el secretario de Trabajo, los jueces cómplices y el periodismo elogioso» (Walsh, 1984: 174). Mediante las investigaciones publicadas en el *Semanario CGT*, Walsh demostró que la investigación judicial no había prosperado y que la hipótesis dominante de un atentado a Vandor era un invento, ya que a Rosendo lo baleó por la espalda un miembro del propio grupo vandorista.

En una entrevista publicada en *Siete Días*, en junio de 1969, ante la pregunta de por qué le agregó al libro el capítulo sobre vandorismo, Walsh afirma:

[...] sentía la necesidad de explicar qué significaba el vandorismo, para que el asunto de Avellaneda no fuera considerado como un hecho inflado, para que no quedara en la anécdota policial, sino que fuera visto como un incidente que guarda coherencia con todos los procedimientos del vandorismo: el gnasgsterismo, la negociación con la policía, con los jueces. Lo importante es, en última instancia, mostrar el sistema de traiciones por el que un dirigente gremial que llega a disfrutar de la posición de poder y de prestigio que le dan sus bases para que las defienda y no para que las entregue, termina pasándose al bando de los patrones, de la policía o del secretario de Trabajo (*Siete Días*, 1969)

Mientras se publican los capítulos de lo que sería el libro *Quién mato a Rosendo* (1984), también se producen notas en las que se denuncian la tortura y los fusilamientos encubiertos como metodología sistemática de las policías, particularmente de la «bonaerense». Estas investigaciones sobre hechos puntuales se adelantaron varios años a lo que sería el accionar de esta fuerza durante la Dictadura cívico militar que comenzó en 1976, pero también a lo que durante la década del noventa se llamara la «maldita policía». Cambió el enemigo de estas fuerzas de seguridad en su accionar cotidiano, pasando del «subversivo» al «joven pobre del conurbano», y fue Walsh el que adelantó con su pluma certera un modo de acción de la policía que se sintetiza en la zaga de notas tituladas «Sectas del gatillo y la picana».¹

Por las características que hemos descripto, por el formato, por el tipo de temáticas abordadas, por el tratamiento de la información, por las investigaciones periodísticas y por la amplia participación popular –tanto en la producción, como en la distribución y en la lectura–, postulamos al *Semanario CGTA* dirigido por Walsh como parte de una tradición latinoamericana en la que la prensa es considerada como una «herramienta de combate». Estas experiencias nuestroamericanas pueden repasarse en la investigación de Natalia Vinelli (2012) sobre ANCLA, la Agencia de Noticias Clandestina que se desarrolló durante los primeros años de la última Dictadura cívico militar. Es más, es posible que los «corresponsales populares» de ANCLA, que brindaban una información privilegiada y precisa sobre lo que ocurría en los barrios y en los lugares de trabajo en los momentos de la represión más dura que vivió nuestro país, fueran en gran medida esos trabajadores, delegados gremiales y sociales, que hicieron sus primeras crónicas, informes y participaciones en el *Semanario CGTA* cubriendo los conflictos gremiales y los acontecimientos políticos a fines de la década del sesenta.

El epílogo de un hito histórico: entre la bronca y la esperanza

El tiempo histórico y la intensidad con la que se desplegó la producción del *Semanario de la CGT de los argentinos* lo ubican en una tradición de luchas, pero también significó un hito, un horizonte de expectativas, un lugar donde mirar la conjunción de los modos políticos por la liberación. Entre las tácticas y las estrategias de cómo y con quiénes conducir el proceso que terminara con las dictaduras, que abriera la democracia, que permitiera el regreso de Perón, que fortalecieran las organizaciones, entre las disputas por la dirección política de los movimientos insurgentes y las grandes movilizaciones obreras, se jugó el destino de la CGT de los Argentinos y también, por supuesto, el de su periódico.

19/12/1968. Situación. Sin descuidar la posible proyección futura, es evidente sin embargo que CGTA ha fracasado en los objetivos que nos proponíamos, y que con ella hemos fracasado nosotros. Ongaro es un constructor de emociones, pero carecimos de un espíritu de organización. La única organización que sigue en pie es el periódico (Walsh, 1968: 122).

Estas afirmaciones de Walsh plantean el reconocimiento de esa «proyección futura» que tendría la experiencia y, también, cómo el *Semanario CGT* funcionó con la lógica de la que habla Vladimir Lenin en «¿Qué hacer?» (1970), cuando sostiene que el papel del periódico no se limita a difundir ideas, a educar políticamente y a ganar aliados políticos. El periódico no es solo un propagandista y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo.

Podemos leer estas circunstancias en el número 33, de diciembre de 1968. Bajo el título «Un millón de ejemplares: 33 semanas junto al pueblo», aparece un balance de lo que implicó la experiencia. En la mencionada nota, que seguramente fue escrita por Walsh, leemos:

La aparición del *Semanario CGT* fue una brecha, limitada, pero abierta en el sistema. Sin la ayuda de las organizaciones que tomaron a su cargo la distribución no habríamos durado [...]. De ese modo pudimos convertirnos en el periódico político de mayor circulación en el país. Decimos político sin temor de equivocarnos: la lucha obrera es, a la larga, esencialmente política, por más que los patronos pretendan desarraigar en los trabajadores esa convicción unánime (*Semanario*, 12/12/1968).

En la nota se sostiene que el destino del periódico está unido a lo que ocurra con la CGTA y que mientras está continúe, «el semanario CGT seguirá llamando a la lucha, pidiendo un corresponsal en cada fábrica, un distribuidor en cada militante, un lector en cada obrero».

En sus propias preocupaciones por reconocer los aportes de la empresa que lo tuvo como protagonista en los últimos dos años de la década del sesenta, Walsh escribe:

Tiene que ser posible recuperar la revolución desde el arte [...]. Recuperar, entonces, la alegría creadora, sentirse y ser un escritor; pero saltar desde esa perspectiva el cerco, denunciar, sacudir, inquietar, molestar. [...] Puedo, incluso, incorporar la experiencia realizada en CGT, no como tema, sino como visión del mundo y de las formas de lucha (Walsh, 2012: 92).


En su edición número 49, de julio de 1969, y bajo el título «A la luz o en la clandestinidad», el *Semanario de la CGTA* anuncia:

La CGT de los Argentinos ha pasado a la clandestinidad desde el 30 de junio de 1969 por disposición del gobierno que allanó su local, encarceló a cuatro miembros de los siete que componían su Consejo Directivo, detuvo a centenares de militantes y sumó a las anteriores la clausura de tres sindicatos (*Semanario*, 25/7/1969).

En esta misma proclama se convoca a que cada compañero defienda el periódico CGT: «financiarlo, difundirlo y protegerlo es tarea inexcusable de cada trabajador y de cada militante revolucionario». Raimundo Ongaro y centenares de dirigentes están presos y, aunque las movilizaciones se agitan en todo el país, la continuidad resulta sumamente compleja.

Queda un capital acumulado de experiencias que excedieron por mucho el mundo sindical. La convocatoria que la CGT de los Argentinos encabezó en un frente común hacia el conjunto de los sectores populares, al movimiento estudiantil, a la Iglesia de los pobres, a las organizaciones revolucionarias, fueron parte de las condiciones «para librar en el tiempo posible nuevas y decisivas batallas».

28.1.69 Situación. Definiciones. El tiempo que debí dedicar a la novela lo dediqué, en gran parte, a fundar y a dirigir el semanario de la CGT [...]. En 1968 he actuado mucho más en función política que anteriormente, incluso que en Cuba. Quiero decir, con muchas menos dudas, y con una conciencia más clara (Walsh, 2012: 130).



Walsh vivió, según su propio diario, con una gran intensidad la dirección el *Semanario de la CGTA*. Creyó y se entusiasmó con dirigentes como Ongaro. También conoció y admiró a delegados de base, como aquellos que conoció en el conurbano mientras tomaba notas en la investigación periodística *Quién mató a Rosendo* o en las notas sobre «sectas del gatillo y la picana».

Se vislumbran como chispazos de la historia en estos encuentros entre militantes, entre los mundos de la fábrica y la escritura de una novela que no se terminaba, entre el periodismo y los conflictos sindicales, entre la necesidad de la propaganda y la búsqueda de una lectura masiva desde una matriz popular. Todo eso y mucho más significó el *Semanario de la CGT de los Argentinos*. Todo eso y mucho más implicó la dirección de Walsh en el periódico. Y es en estos cruces, en las tensiones y en las novedades que generaron, que reconocemos las tradiciones de luchas múltiples / diversas / necesarias, y es en las perspectivas que nos dejaron donde reinventamos y elegimos el duro, intenso, fascinante y permanente camino hacia la liberación de nuestros pueblos.

Referencias bibliográficas

CAMPRA, Rosalba (1982). *Latina: la identidad y la máscara*. México D. F.: Siglo XXI.

HALL, Stuart (1984). «Notas sobre la deconstrucción de "lo popular"». En *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Crítica

JOZAMI Eduardo (2006). *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*. Buenos Aires: Norma.

LEAVI, Carlos (2007). «Rodolfo Walsh: un ejemplo de lucha integral. Apuntes sobre experiencias colectivas y matrices populares», *Oficios Terrestres*, número especial «Rodolfo Walsh, a 30 años», pp. 74-77. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

LENIN, Vladimir (1970). «¿Qué hacer?». En *Obras Escogidas*. Moscú: Progreso.

VINELLI, Natalia (2012). *Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: Cooperativa Gráfica El río suena.

WALSH, Rodolfo (1984). *¿Quién mató a Rosendo?* Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

WALSH, Rodolfo (2012). *Ese Hombre y otros papeles personales* (Edición corregida y aumentada a cargo de Daniel Link). Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Referencia electrónica

Semanario cgt de los argentinos [en línea]. Recuperado de <<http://www.cgtargentinos.org/segunda.htm>>.



Nota

1 Para ampliar este tema puede leerse la nota «Vuelve la secta del gatillo y la picana». *Semanario CGT* N.º41, 27 de marzo de 1969.